



## Hospital de Jesús

Cinco siglos de vida

# Cinco siglos del Hospital de Jesús

**D**URANTE LOS SIGLOS QUE DURÓ EL PERIODO VIRREINAL LA VIDA social fue desarrollándose en múltiples aspectos. Y, casi desde el primer momento, se crearon numerosas instituciones religiosas o civiles que le fueron dando forma a ese complejo proceso.

Como es natural, con el paso de los años la mayoría de esas instituciones han desaparecido, dando pie a otras más novedosas que respondan de mejor manera a las necesidades de la vida moderna. Una excepción notable es el Hospital de Jesús, considerado como el más antiguo de la capital y del continente americano, el cual ha funcionado ininterrumpidamente desde hace quinientos años. Su historia es interesante no solo por sí misma, sino porque nos permite observar otros procesos de largo plazo, que atañen a otros rasgos sociales, políticos y culturales de la historia del Centro.

Esperamos que lo disfruten.

Los editores



GOBIERNO DE LA  
CIUDAD DE MÉXICO



**En portada**

Hospital de Jesús

POR GUSTAVO RUIZ



En contraportada

**El Centro ilustrado**

POR MILENKA ILLANES

**Km Cero** ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. AÑO 16, NÚMERO 187  
FECHA DE IMPRESIÓN: 20 DE JULIO DE 2024

**Martí Batres** Jefe de Gobierno de la Ciudad de México • **Loredana Montes** Directora General del FCHCM • **Anabelí Contreras** Coordinadora de Promoción y Difusión del FCHCM • **Jorge Solís** Director editorial • **Laura A. Mercado** Diseño y formación • **Alejandra Carbajal** (pp.2-7, 21-27) **Gustavo Ruiz** (pp.11-18) Fotografía • **Patricia Elizabeth Wocker** Corrección de estilo • **Montserrat Mejía** Asistente • **Alicia Rosas** Coordinación de Niños • **Rodrigo González de la Torre**, **Milenka Illanes**, **Ricardo Lugo Viñas**, **Emanuel Peña**, **Avelina Ruiz-Castrejón** y **Carina Víquez** Colaboradores

**REDACCIÓN:** República de Brasil 74, segundo piso, Centro Histórico, Cuauhtémoc, 06010 • **Teléfonos:** 55 5709 6974  
55 5709 7828 | 55 5709 8005

**IMPRESIÓN:** COMISA. General Victoriano Zepeda 22, Observatorio, Miguel Hidalgo, 11860 • **Teléfono:** 55 5516 8586

Número de certificado de reserva 04-2016-041412402300-102

Escríbenos a [kmcerorevista@gmail.com](mailto:kmcerorevista@gmail.com)

[f KmCero.CentroHistorico](https://www.facebook.com/KmCero.CentroHistorico)

[X @kmcerorevista](https://twitter.com/kmcerorevista)

[@ fideicomisocentrocdmx](https://www.instagram.com/fideicomisocentrocdmx)



## 02 EpiCentro

Plazas públicas



## 20 Rastros

Napoleón en México



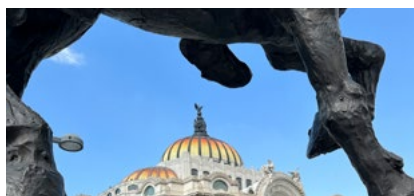
## 24 CentrArte

Templo de San José



## 10 A fondo

Hospital de Jesús



## 08 Instantáneas



## 28 Cartelera



## 32 Niños



Plaza Santos Degollado

# Un recorrido por plazas del Centro Histórico

POR RODRIGO GONZÁLEZ DE LA TORRE

Los espacios públicos han sido un aliciente en la vida de la ciudad desde tiempos prehispánicos y virreinales hasta nuestros días. Este texto nos invita a conocer algunos de estos sitios emblemáticos.

**E**S BIEN SABIDO QUE, DESDE LA ÉPOCA PREHISPÁNICA, la plaza pública ha ocupado un lugar central en la vida de las personas, como lo muestra la relevancia de los tianguis. Asimismo, durante el virreinato fue un elemento detonador de muchos procesos culturales, comerciales y políticos en la ciudad. En *Geografía histórica de la Nueva España*, Peter Gerhard señala que, para 1525, la ciudad ya contaba con «siete plazas bien definidas dentro de su traza». Y, por siglos enteros, este número no ha hecho más que crecer, llegando hasta nuestros días.

## Plaza Capitán Rodríguez Malpica

Esta plaza, de dimensiones considerables, remonta su historia hasta el virreinato, aunque durante el porfiriato tuvo labores de embellecimiento para convertirla en un jardín y, en 2017, también tuvo trabajos de rehabilitación. A menudo

se le nombra como De las Merceditas, a causa de que en ella se encuentra también el Templo de Nuestra Señora de Belén, fundado en 1626 por la orden de los mercedarios. El recinto religioso es uno de los elementos centrales de la plaza, junto con las oficinas del Registro Civil, que han hecho que el espacio contiguo sea conocido, además, con el nombre de Plaza de la Identidad o Jardín del Registro Civil.

## Plaza Carlos Pacheco

En 1789 el rey Carlos III dio la instrucción de crear un jardín botánico en la Nueva España. Y, aunque por distintos motivos el proyecto nunca se concretó, sí se eligió el sitio donde estaría, es decir, en el antiguo barrio de Atlampa, que es justo donde está la plaza que ahora nos ocupa. Pese a lo anterior, el espacio sí cumplió con su vocación casi un siglo después, como lo cuenta José María Marroqui:



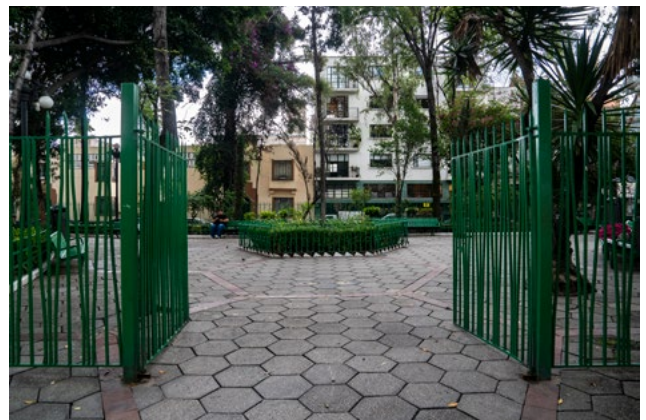
Plaza de la Identidad



Academia Mexicana de la Historia



Plaza Capitán Rodríguez Malpica



Plaza Carlos Pacheco

Tal parece que estuvo esta plaza de Atlapampa destinada para objetos públicos científicos: andando los años vino a establecerse en ella en 1889 el Instituto Médico Nacional, creado por el Ministerio de Fomento en 1888. El ministro don Carlos Pacheco formó el propósito de hacer un estudio extenso, profundo y que comprendiera todo el país, de todos aquellos asuntos que más directamente se relacionaran con el bien público, y la primera medida para conseguirlo en 1884, fue la de proyectar una vasta investigación, primero, de las condiciones climatológicas de cada localidad; segundo, de las diversas enfermedades propias de cada región, y, por consiguiente, de su distribución geográfica en todo el país y tercero de la flora peculiar de cada lugar [...].

Precisamente gracias a la labor de Carlos Pacheco ahora se le conoce así a la plaza octogonal. Hasta noviembre de 1898 se llamaba Jardín de la Candelaria, debido a una pequeña capilla ubicada en las inmediaciones, pero esta fue demolida en el siglo XIX. Uno de los edificios más notables que la escoltan es el de la Academia Mexicana de la Historia –inaugurada en marzo de 1953 y cuya fachada perteneció a la casa de los condes de Rábago–, la cual estaba en la vieja calle de Capuchinas. Fue trasladada piedra por piedra hasta este sitio, lo que hizo posible su conservación.

### Plaza Santos Degollado

En la esquina de la calle de Independencia con Marroqui se encuentra esta plaza, creada hacia 1888 y conocida como Tarasquillo. Anteriormente la zona estaba surcada por distintos callejones (De la Pelota, Cuajomulco, Huerto, etcétera), pero estos fueron desapareciendo; también pasaba la extinta acequia de Corpus Christi. En medio de la plaza existió un



Plaza Santos Degollado

Plaza de Loreto

quiosco, que tampoco se encuentra ya. Su elemento más distintivo es un arco, donado en 2008 por la República Popular de China, que conecta con el de la calle de Dolores, a unos cuantos metros de ahí.

### Plaza de Loreto

Entre San Ildefonso y Justo Sierra se encuentra esta plazuela, la cual está rodeada por varios inmuebles de alto valor patrimonial, como la iglesia de Nuestra Señora de Loreto, que le da nombre, proyectada por Manuel Tolsá a finales del siglo XVIII y construida por Ignacio Castera y Agustín Paz. También está la primera sinagoga de la ciudad, abierta en 1941, construida con tezontle y cantera, así como la Universidad Obrera, en lo que fue el antiguo Colegio de San Gregorio.

El jardín de la plaza se construyó en el siglo XIX, mientras que la fuente al centro de la explanada data de la época virreinal; fue diseñada por el arquitecto Lorenzo de la Hidalga y anteriormente estuvo en el Paseo de Bucareli. 📍

Las plazas públicas  
han articulado  
la experiencia social  
desde tiempos  
prehispánicos  
y virreinales hasta  
la actualidad.







**1 Plaza Capitán Rodríguez**  
Arcos de Belén, entre Dr. Vertiz y Dr. Andrade



**2 Plaza Carlos Pacheco**  
Plaza Carlos Pacheco y Ernesto Pugibet



**3 Plaza Santos Degollado**  
Independencia esquina con José María Marroqui



**4 Plaza de Loreto**  
Loreto, entre Justo Sierra y San Ildefonso

# La imagen del día

¿Quieres ver tu foto publicada como la #ImagenDelDía?

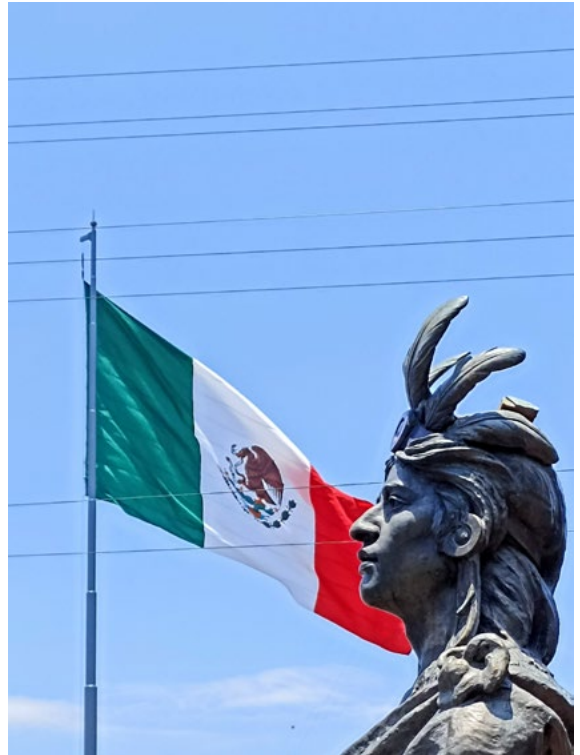
Anímate a participar. Solo manda tu fotografía del Centro Histórico con un título a [kmcerorevistach@gmail.com](mailto:kmcerorevistach@gmail.com)



*Espacio y referencia, Juan Salgado*



*Clarooscuro callejón, Alejandro Cecilio Sánchez*



*Águilas, Apolo Iboz*



*Barrio Chino, Alan Lira-Franco*



*Corpus pride*, Erika Espinosa



*Reflejo del Estanquillo*, César Antonio Serrano Camargo



*Noche en la ciudad*, Beto Vázquez



*Sin título*, Erik Contreras Tagle



*Agua de las verdes matas*, José Juan Zárate Ayala

*La ciudad es el intento más coherente y en general más logrado del hombre por rehacer el mundo en el que vive de acuerdo con sus deseos más profundos.*

Robert Park

# EL HOSPITAL DE JESÚS

## La primera institución hospitalaria de América

POR RICARDO LUGO VIÑAS

Con una historia de cinco siglos,  
este hospital ha sido testigo desde cómo  
se configuró la ciudad virreinal hasta nuestros días.

*Para Jaz Rangel  
al Dr. Julián Gascón Mercado*

**E**L 17 DE AGOSTO DE 1521, CUATRO DÍAS DESPUÉS de la caída de Tenochtitlan, el capitán Hernán Cortés y sus huestes se trasladaron al sureño pueblo de Coyoacán, cargando a cuestas víveres, enseres, artillería, tesoros saqueados y todo aquello que lograron rescatar o hurtar de la capital mexicana. La batalla naval (de canoas y bergantines) que se libró durante setenta y cinco días, por el dominio de la ciudad lacustre más importante de Mesoamérica, había dejado tras de sí destrucción y muerte.

Para intentar desperdigar y sanear el olor que impregnaba la atmósfera de la ciudad inundada de cadáveres, se habían dispuesto pequeñas hogueras, por aquí y por allá. Aquellos fuegos sobre el campo de batalla, bajo la grisura de las nubes, otorgaban una mortecina escena de ultratumba.

Por aquellos días, poco o nada quedaba de la gloriosa Tenochtitlan que, apenas dos años atrás, en noviembre de 1519, tanta conmoción y fascinación había producido entre los invasores, como lo describe Bernal Díaz del Castillo en su *Historia verdadera...*:



Nos quedamos admirados, y decíamos que [la ciudad] parecía a las cosas de encantamiento que cuentan en el libro de Amadís, por las grandes torres, y edificios que tenían dentro del agua, y todos de calicanto, y aun algunos de nuestros soldados decían que si aquello que veían era entre sueños [...].

Pero ahora solo quedaban calzadas y lodazales en los que resultaba imposible permanecer. Así que fue necesario evacuar por completo la ciudad indígena, y todos, incluidos los prisioneros (entre ellos el *tlatoani* vencido Cuauhtémoc y otros gobernantes indígenas), se trasladaron a las pedregosas tierras de Coyoacán.

### La reconstrucción de la ciudad

Así pues, Cortés instaló su residencia en las lejanas afueras de Coyoacán y desde ahí comenzó a organizar el gobierno y a planear la reconstrucción de la nueva ciudad de la cuenca del Valle de México, a la que pronto bautizaría como la Nueva España. Al tiempo que escribía su tercera *Carta de relación* dirigida al rey, e iniciaba los esfuerzos por alentar y empujar el mestizaje –mediante el reparto de solares entre conquistadores e indios principales, el acarreo de ganado doméstico (cerdos, cabras, asnos y yeguas) desde las islas caribeñas La Española y Jamaica, la importación de caña de azúcar, cepas de vid, olivos, trigos, moreras (para los gusanos de seda) y otras plantas–, el extremeño dedicaba buena parte de su ingenio y tiempo a coordinar la limpieza de Tenochtitlan y a concebir la reedificación de una nueva urbe mestiza.



Para tal fin, Cortés designó al capitán general del emperador Cuauhtémoc, el *cihuacóatl* bautizado con el nombre de Juan Velázquez Tlacotzin, como primer gobernador de la ciudad de indios; la primera tarea que le encomendó fue la de organizar las brigadas indígenas de limpieza del islote mexicana. Las complejas y arriesgadas faenas de saneamiento comenzaron en noviembre de 1521 y, aunque Cortés afirmaba que continuaron durante cinco meses, la mayoría de los cronistas estiman que se extendieron hasta por casi un año.

Además, el capitán general le encargó al alarife y jurmétrico (geómetra) Alonso García Bravo que proyectara la traza de la nueva ciudad, para organizar la vida y propiciar el reparto de solares, así como el alzamiento de nuevos edificios. Dicha traza, por cierto, siguió en buena medida la de la antigua capital mexicana.

### Enfermedad y muerte

Como sucede en todas las guerras, los dolores, padecimientos y sufrimientos humanos de ambos bandos no ce-

san con el simple alto al fuego, la victoria o la rendición. Hay que imaginar la cantidad de sobrevivientes y heridos —hombres, mujeres, ancianos, niños— que dejó la batalla por Tenochtitlán.

Quizá la facción mexicana de la Tripe Alianza fue la que más daño y bajas sufrió. Aunque también hubo muchos heridos en el bando de los conquistadores.

A lo anterior habría que sumarle las enfermedades traídas del Viejo Mundo, como viruelas, lepra, peste (que se nombró *matlazahuatl*), gripes (como el mortal *cocoliztli*). Estas mermaron a la población indígena por cientos de miles, pues los pobladores originarios carecían de capacidad de resistencia o inmunidad.

De modo que no es difícil imaginar que durante los posteriores días a la caída de Tenochtitlan surgieron algunos «hospitales» o protosanatorios colectivos, sobre todo para atender a los numerosos enfermos desvalidos y abandonados, pues la mayoría de los convalecientes o pacientes normalmente eran atendidos en sus propias casas. Bernal Díaz del Castillo afirma que se hicieron «hospitales de los



cuales cuidaba como superior y vicario el buen padre fray Bartolomé de Olmedo», el mercedario confesor de Hernán Cortés y primer religioso español en tierras mexicas.

Sin embargo, el primer establecimiento con rasgos de «hospital moderno», es decir, con características de una casa dispuesta con medicinas, alimentos y personal especializado para atender a enfermos, fue fundado en la nueva y naciente Ciudad de México por el capitán Hernán Cortés.

### Expiación y descargo de culpas

Cortés pensó en dicha fundación como una «acción piadosa»; como un acto de agradecimiento a Dios por el «descubrimiento y la conquista de la Nueva España»; y, sobre todo, como un acto de expiación personal (a la vez que una sutil manera de eternizarse, como más adelante se verá), para el «descargo de cualquier culpa o cargo de conciencia», tal como lo admitió en su testamento.

El hecho es que el conquistador quiso que la institución piadosa tuviera como modelo al Hospital de las Cinco Llagas de Sevilla, el cual consideraba el más majestoso de Europa

en aquel momento. El nosocomio llevó originalmente el nombre y la advocación de Nuestra Señora de la Concepción y se dispuso que estaría ubicado en el mismo sitio en que, según la tradición, el 8 de noviembre de 1519 aconteció el primer encuentro entre el propio Cortés y el *huey tlatoani* Moctezuma II. Se trataba de un descampado que en ocasiones funcionaba como centro ceremonial, llamado Huitzilán (que podría traducirse como «junto a los colibríes»), situado en el cruce que hacen las actuales calles de Pino Suárez y República de El Salvador. Así se lo hizo saber Cortés al alarife García Bravo, para que dispusiera de ese solar en sus proyecciones topográficas.

Aunque la fecha exacta de la fundación del hospital es incierta, pues muy probablemente inició sus operaciones de forma improvisada y eventual apenas las obras de saneamiento de la ciudad se lo permitieron, es decir entre mediados de 1522 y mediados de 1523, se estima el año de 1524 como su fecha fundacional, pues en dicho año el hospital fue mencionado en el primer libro de Actas del Cabildo del naciente Ayuntamiento de la ciudad.



Además, siguiendo al historiador Lucas Alamán, se puede decir que el Hospital de Jesús comenzó a operar formalmente en la primavera de 1524, periodo que coincide con la rehabilitación y el restablecimiento de la vida cotidiana de la Ciudad de México. Los conquistadores e indígenas nobles, que se habían mudado a Coyoacán dos años atrás, empezaron a regresar. El propio Hernán Cortés por esas fechas se había instalado en la ciudad, pues su cuarta *Carta de relación*, del 15 de octubre de 1524, la firma desde «Tenxtitlan».

Al mes siguiente, en noviembre de 1524, Cortés partió rumbo a las Hibueras –a una expedición sin pies ni cabeza que le acarrearía ruinas y desgracias-. Antes dejó una serie de precisas disposiciones a los administradores de sus bienes sobre las acciones que debían emprenderse para construir el nombrado Hospital de Nuestra Señora de la Concepción.

Aunque para entonces Cortés detentaba la máxima autoridad de la Nueva España, amparado por el rey Carlos V, la fundación del hospital siempre tuvo un carácter civil,

particular y laico (peculiaridad que, muchos años después, lo salvaría de ser expropiado o secularizado por el independiente y reformador Estado mexicano).

El plan para el hospital era ambicioso y audaz. Una de las primeras acciones que Cortés emprendió fue la creación de un patronato, que él mismo presidió –y que hasta 1932 incluyó a alguno de sus descendientes– para la administración, el mantenimiento y el buen funcionamiento del nosocomio. Por otra parte, fundó la Cofradía de Nuestra Señora, en la que participaban acaudalados conquistadores que donaban jugosas aportaciones para erigir la primera capilla que se construiría contigua al hospital.

De tal modo que prácticamente todo en la institución hospitalaria corría «a costa» del conquistador extremeño, quien años más tarde, en 1529, ya como marqués del Valle de Oaxaca, consiguió una serie de bulas del papa Clemente VII, las cuales le autorizaban a destinar «los diezmos y primicias del marquesado que le otorgó el rey Carlos V» para el sostenimiento y la ampliación del Hospital de Nuestra Señora de la Concepción.





### La vida y los nombres del hospital

Antes de morir, Cortés estableció en su testamento una serie de puntuales obligaciones y disposiciones que garantizaron la existencia del hospital durante siglos. Destinó, por ejemplo, la renta de varias tiendas y casas que poseía en las ricas y prominentes calles de Tacuba y San Francisco (hoy avenida Madero).

También ordenó que el edificio y la capilla se concluyesen a sus expensas y conforme a los planos y maquetas hechos por el arquitecto Pedro Vázquez, que él mismo había contratado en 1528. Gracias a los buenos oficios de Cortés, la obra de construcción del hospital avanzó a buen ritmo, y para 1535 ya se había concluido la planta baja y la enfermería que daba a la actual calle de Pino Suárez.

Tras la muerte de su fundador (en 1547), y como un homenaje, el Hospital de Nuestra Señora de la Concepción fue cambiado por el de Hospital del Marqués. Pero a mediados del siglo XVII una poderosa india cacica, de nombre Jerónima, donó a la iglesia adyacente al hospital una figura de bulto de Jesús Nazareno. Pronto, dicha imagen despertó una fuerte devoción y culto, pues se le creía muy milagrosa. Con el paso

de los años, el sanatorio fue renombrado, por las voces populares de la ciudad, como el Hospital de Jesús Nazareno y, más recientemente, como Hospital de la Purísima Concepción y Jesús Nazareno, nombre que hasta ahora permanece.

La doctora Josefina Muriel, autora del luminoso libro *Hospitales de la Nueva España*, nos otorga detalles de la vida cotidiana de estos espacios. Al respecto del hospital que nos ocupa, nos comenta que hacia el siglo XVII el personal que laboraba estaba integrado por un cuerpo administrativo, que contemplaba un contador, un cobrador, un abogado, un escribano y un procurador. En el área médica prestaban sus servicios un médico, un cirujano, un barbero o sangrador, un enfermero mayor y una enfermera ayudante. Como proveedor externo, se pagaba a un boticario que dotaba de medicamentos. Adicionalmente, se contaba con los servicios de tres indios y ocho esclavos, una cocinera, una atolera (interesante vestigio de la medicina prehispánica), un portero, un campanero, varios capellanes y una colchonera.

A la mayoría de los empleados, además de su estipendio, el hospital les otorgaba, como contraprestación, «tortas, chocolate [lujo y vicio de la época], siete velas y casa».



## La medicina mexicana

Para la historia de la medicina en México, el Hospital de Jesús resulta escenario y territorio de las primeras cosas. Pedro López, considerado el primer médico novohispano, trabajó durante muchos años ahí. Lo mismo Diego de Pedraza, primer cirujano de la ciudad, cuya casa estuvo en la Plaza de Santo Domingo, en la antigua calle de Medianas, actual calle de República de Cuba; por otra parte, Cristóbal de Ojeda (quien se dice curó las heridas del emperador Cuauhtémoc tras su martirio) ofreció sus servicios en este lugar.

En dicho hospital, cuyo primer encargado fue el fraile Bartolomé de Olmedo, se realizaron las primeras cirugías del país y fue una de las primeras instituciones médicas en incluir técnicas de medicina indígenas (asunto fomentado por el propio Cortés). En sus mejores épocas, el hospital llegó a tener hasta ochenta camas, y por mucho tiempo fue considerado el mejor de la ciudad.

## Hospital y santuario

El Hospital de Jesús, una de las instituciones y fundaciones más importantes y longevas de la Ciudad de México,

tuvo desde sus orígenes un doble propósito. Primero, curar y procurar a los enfermos pobres («una obra de piedad heroica», evocando al escritor Carlos de Sigüenza y Góngora). Y segundo, preservar la memoria de su patrono fundador, Hernán Cortés. Esa última intención o tentativa se puede leer entre las líneas escritas por el conquistador en su testamento.

Con el tiempo, el hospital se convirtió en un santuario cartesiano. Al centro de su claustro, que aún conserva el aire del siglo *xvi* –con sus frisos con pinturas grutescas, propias del estilo franciscano que tuvo mucho auge entre 1535 y 1572–, se alza el monumento dedicado a Hernán Cortés. También vale la pena mencionar su antigua sacristía, que hoy funge como la oficina del director del hospital, y que posee el más maravilloso artesonado estilo morisco de la Ciudad de México –que algunos han querido ver como un sincretismo, por la semejanza de sus rosetas con flores prehispánicas de cuatro hojas–. En ella se encuentran los dos únicos retratos que se poseen del conquistador (y que todos tenemos en el imaginario): uno es el de un Cortés orante, el otro el de uno que empuña una espada y un bastón de mando.



### La tumba secreta de Cortés

Misterios aparte, la historia quiso que tras un largo peregrinar los restos mortales de su fundador, Hernán Cortés, descansaran en uno de los muros del altar mayor de la capilla, donde permanece hasta nuestros días.

La anécdota es la siguiente. El domingo 24 de noviembre de 1946, el historiador cubano Manuel Moreno Fraginals dio un decidido barretazo hasta que, finalmente, la losa adosada al muro izquierdo del altar mayor de la iglesia de Jesús Nazareno e Inmaculada Concepción, contigua al Hospital de Jesús, cayó por los suelos. Tras el polvo que desató el derrumbe de la lápida, apareció el tan buscado tesoro: una caja que descansaba debajo de un arco de ladrillos, recubierta con un terciopelo ennegrecido por los años y bordado en sus comisuras con finos hilos de oro. El reducido grupo que presencié el descubrimiento se hallaba perplejo. ¡Era verdad lo que indicaba el recién hallado documento fechado en 1836!

El histórico hallazgo ocurrió en punto de las seis de la tarde de aquel domingo. Los improvisados barreteros, Fer-

nando Baeza Martos (intelectual español exiliado en nuestro país), Francisco de la Maza (historiador experto en Nueva España), Alberto María Carreño (historiador y miembro de la Academia Mexicana de la Lengua), Benjamín Trillo (médico y presidente del patronato del Hospital de Jesús) y Manuel Moreno Fraginals (becario, en ese momento, de El Colegio de México), no caían en la cuenta de tan notable suceso. Baeza Martos y María Carreño, fieles a sus creencias, comenzaron a orar. ¡Acababan de encontrar los restos mortales de Hernán Cortés!, hasta entonces extraviados. O, mejor dicho, extraviados para la mayoría de los mortales, porque para algunos iniciados el paradero de los restos del controvertido conquistador extremeño nunca se perdió de vista.

La historia de los entierros, exhumaciones y traslados de los restos de Cortés daría para escribir un libro. Así que solo diré que suman nueve los sitios en los que sus huesos han descansado. Cortés manifestó en su testamento su voluntad de ser enterrado en Coyoacán, en un monasterio que debía construirse para dicho fin.

Pero eso nunca sucedió, sus herederos no pudieron cumplir con sus deseos y sus restos deambularon de aquí para allá hasta que, el 2 de julio de 1794, por instrucciones del virrey de la Nueva España, Juan Vicente de Güemes, conde de Revillagigedo, llegaron al altar mayor de la iglesia perteneciente al Hospital de Jesús.

Tras la consumación de la Independencia de México, y con la creciente hispanofobia que se respiraba en el país, en 1823 los herederos de Cortés decidieron llevarse a Palermo el monumento que fungía como tumba del conquistador, por temor a que fuera ultrajado o destruido. De tal modo que, desde esa fecha, se creyó que sus restos descansaban en el cenotafio de su familia, en esa ciudad italiana. Sin embargo, los despojos del marqués del Valle de Oaxaca nunca abandonaron la iglesia del Hospital de Jesús. Secretamente, Lucas Alamán, administrador de los bienes de los herederos de Cortés y uno de los más eficientes patronos del hospital, ese mismo año escondió la urna mortuoria del extremeño debajo de la tarima del altar mayor de la iglesia.

En 1836 Alamán cambió (nuevamente en secreto) la urna funeraria al muro del altar mayor, con la intención de que descansara ahí por muchos años. Esta vez la ocultó tras una losa, sin dejar huella, y entregó un documento confidencial (con la ubicación de la tumba) al primer ministro plenipotenciario de España en México: Ángel Calderón de la Barca, esposo de Frances Erskine Inglis, mejor conocida como la Marquesa Calderón de la Barca, autora del afamado libro *La vida en México*. Dicho documento se mantuvo en la caja fuerte de la embajada española por años, hasta que, en noviembre de 1946, Baeza Martos y Moreno Fragnals tuvieron acceso a él.

Al día siguiente del hallazgo, el lunes 25 de noviembre de 1946, la noticia corrió como reguero de pólvora. En medio

de un tumulto de prensa y curiosos, los «descubridores» de los restos de Cortés trasladaron la caja que contenía la urna funeraria a la oficina del director del Hospital de Jesús. Increíblemente, al lugar arribó el bisnieto de Lucas Alamán. ¡Traía consigo la llave de la cerradura de la caja! Pero el implacable paso de los años había carcomido la cerradura, así que no funcionó y hubo que forzar la chapa.

### La vida moderna

Aunque a lo largo de toda su existencia el Hospital de Jesús ha experimentado varias ampliaciones y remodelaciones, prácticamente guardó su misma apariencia de los siglos

xvi y xvii hasta 1934, cuando, como consecuencia de la ampliación de la calle 20 de Noviembre, cambió por completo su apariencia exterior: se demolió la enfermería y creció cinco pisos.

El encargado de la obra de modernización fue el arquitecto funcionalista José Villagrán, experto en el diseño de hospitales, quien tuvo la inteligencia y sensibilidad de respetar el cariz antiguo del interior del hospital.

En la década de 1940, el celeberrimo muralista José Clemente Orozco intervino las bóvedas del templo de Jesús Nazareno, que luego de ser una de las iglesias más bellas de la ciudad había decaído, con una serie de murales con motivos apocalípticos: meretrices, caballos mefistofélicos, demonios, hombres dolientes... La obra quedó inconclusa, al parecer no gustó a los miembros del patronato.

El Hospital de Jesús es sin duda uno de los espacios más extraordinarios del corazón de la capital, uno de los edificios fundacionales del Centro Histórico de la Ciudad de México. Detente, peatón, viajero, bienvenido a este ferviente y sempiterno prodigio, almacén de historias, cúmulo de épocas pasadas. 📍

Actualmente, el Hospital de Jesús vive principalmente de cuotas de recuperación por sus servicios médicos asistenciales, además de donativos de personas e instituciones, lo que le ha permitido continuar con su labor social.



# Napoleón Bonaparte en la Ciudad de México

POR CARINA VÍQUEZ

En el siglo XIX la presencia de elementos y personajes franceses contribuyeron a darle su sello característico a la ciudad. En este artículo se relata la travesía de una pieza de arte que refleja este diálogo cultural entre ambas naciones.

**D**URANTE EL SIGLO XIX, SE DIO UN VÍNCULO DE AMOR Y odio entre México y Francia, pues aunque la invasión napoleónica a España (1808) contribuyó a detonar el movimiento de Independencia, no fue bien vista del todo. En el Archivo General de la Nación, algunos documentos dan cuenta de que en aquellos años los vecinos se acusaban entre sí de «ser partidarios de Napoleón, de no oír misa y de no rezar». Como lo hizo Alejandro Serrano, «de oficio farmacéutico, contra el bachiller don Juan Enríquez, que vive frente a la portería del convento de San Jerónimo [en Izazaga], casa de estudios, por ser adicto de Napoleón». Incluso existía la expresión: «Por tu limpia concepción, oh, soberana princesa, libranos de Napoleón y de la nación francesa». Más tarde, Porfirio Díaz tomaría como referencia el país galo para establecer su gobierno de «orden y progreso». Aunque hay más ejemplos de lo francés en México, nos centraremos en Napoleón Bonaparte (1769-1821).

Y es que el emperador francés anduvo por las calles del Centro, al menos su efigie. Veamos: consumada la Independencia, personajes como Agustín de Iturbide, Vicente Guerrero y Santa Anna admiraban a Napoleón, por lo que en el Palacio Nacional había retratos suyos. Así se deduce del artículo «Las reliquias y sus héroes», de María del Carmen Vázquez Mantecón:

En 1845, el presidente José Joaquín de Herrera promovió que todos los cuadros con que se adornaba el despacho del presidente y el salón de recibimiento en Palacio Nacional, y que representaban a Napoleón en distintas escenas de su vida, fueran sustituidos por retratos de los héroes mexicanos [en escenas como] el grito de independencia dado por Hidalgo en Dolores [o] la entrada del ejército Trigarante a la ciudad de México.



Exconvento de San Jerónimo

Aún hay más: en 1834 llegó a América el cirujano François Antommarchi, uno de los médicos que acompañó a Bonaparte durante su exilio en la isla Santa Elena. *Grosso modo*, cuando falleció Napoleón, en 1821, un grupo de personas se involucró en la elaboración de un molde en yeso del rostro del general francés, que después serviría para elaborar su máscara mortuoria en bronce. Aunque se dijo que el autor de aquel molde fue el doctor Burton, en medio de confabulaciones, Antommarchi se quedó con el crédito y la máscara lleva su firma. Ahora bien, si esto ocurrió en el Atlántico, ¿cómo participa aquí la Ciudad de México? Pues sucede que tenemos una máscara de Napoleón.

Antommarchi llegó a Luisiana en 1834. Un año después, según un documento de Relaciones Exteriores conservado en el Archivo General de la Nación, llegó a México. En un artículo titulado «La oftalmología en San Luis Potosí durante el siglo XIX», Neri-Vela y Zacarías-Prieto señalan que Antommarchi estuvo en Durango y operó a algunos enfermos de cataratas; en Guadalajara usó sanguijuelas para su práctica médica. Finalmente, se instaló en Cuba, donde falleció en 1838.

Vale decir que, no sin orgullo, Antommarchi había pasado a la historia como el autor de una pieza histórica invaluable. Y no es de extrañarse, como señalan algunas fuentes, que viajara con reproducciones de la máscara: una la dejó en Luisiana y otra en Cuba, aunque no se aclara si dejó alguna en México. Sin embargo, en el Departamento de Resguardo de Bienes Culturales del Museo Nacional de Historia se conserva una máscara en bronce, así como correspondencia que data de 1941, entre Luis Castillo Ledón, entonces director del Museo Nacional de Historia (en plena mudanza de la calle de Moneda al Castillo de Chapultepec) y Antonio Pérez Verdía (reconocido abogado e historiador).

El director Ledón comenta que el antiguo Museo Nacional en Moneda posee un ejemplar en bronce de la máscara de Napoleón, donada por el doctor Antommarchi y refiere que existe una carta original escrita en francés en el Archivo General de la Nación (aunque yo no pude hallarla). Ledón prosigue: «Hay otras reproducciones hechas en bronce, inferiores en calidad artística y el mismo Museo de México posee una de ellas».



Seminario



Palacio del Ayuntamiento

Según lo dicho por Ledón, en 1941 había dos máscaras en bronce: la que donó el mismísimo Antommarchi y otra de menor calidad. De esas dos máscaras de bronce a las que Ledón hace referencia, en 2024 ya solo queda una en el Castillo. ¿Es la que donó Antommarchi o es la de calidad inferior? Veamos.

Según notas periodísticas, en 2005, el fundador y director del Instituto Napoleónico México-Francia, Eduardo Garzón-Sobrado, señala que la máscara en bronce que trajo Antommarchi se extravió a principios del xx (y, por eso, Garzón donó al castillo una réplica en yeso, realizada en el siglo xxi, para restituir la de bronce que se perdió).

Entonces, si la máscara de bronce que dejó Antommarchi (en 1835) se extravió, la otra de bronce que aún hoy se conserva, ¿podría ser aquella de inferior calidad que menciona Ledón en su carta en 1941? Esta máscara en bronce tiene una inscripción en la parte posterior, a modo de firma: *Lisco*.

En el artículo «El molde para multiplicar y multiplicar sin molde. Entre la edición múltiple, la edición original y la unicidad», Román Hernández y Ana Laura Martín dicen que a finales del xix y principios del xx, cuando se trata de bronce, surge la necesidad de distinguir las obras origi-



Palacio Nacional

nales de las reproducciones o copias con la marca impresa del fundidor (así, *Lisco* podría ser la marca del fundidor, y la podría distinguir como una reproducción más reciente respecto a la que donó Antommarchi). Pero ¿cómo llegó esta máscara? En los documentos del Castillo se dice que fue donada en febrero de 1914, pero no se especifica quién la donó o cuál es su procedencia.

¿Y dónde está la máscara de bronce que Antommarchi donó? Si, como dice Ledón en su carta, el museo aún conservaba dos máscaras en 1941, la que donó Antommarchi debió perderse después de 1941. Cabe decir que la historia del extravío de obras de arte no es nueva y al parecer no fue la primera vez que dicha máscara se perdió.<sup>1</sup>

1 El Museo Nacional (MN) tenía carencias, pues, como señala Mayeli Martínez Torres en su tesis *La construcción del Museo Nacional de Arqueología e Historia (1867-1910)*, además de la «saturación que impactó en el deterioro y poco control de la colección, en el presupuesto designado al personal del MN solo se contempló un vigilante, lo que resultó insuficiente para evitar la salida ilegal y el robo de objetos». Más tarde, la colección del MN daría origen a otros, como el de Antropología (1964) y el Museo de Historia, cuyo acervo se trasladó al Castillo de Chapultepec en 1944. En fin, que aunque México era independiente, durante el xix y el incipiente siglo xx, en medio de intervenciones y demás conflictos bélicos, apenas comenzaban a instituirse dependencias como los museos, por lo que era común el ajeteo de las piezas o que ante la falta de regulación los expedientes carecieran de información o se perdieran objetos.





Museo Nacional de las Culturas del Mundo

En el Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología hay un documento que data de 1874, en el que se cuenta que en la esquina de la calle de Seminario, una mujer no identificada vendió, en cuatro reales, un *busto* de Napoleón I a un hombre de apellido Díaz. A su vez, Díaz lo vendió «por su valor metálico» (su peso en metal) al señor Híjar. Cuando la policía cuestionó a Híjar sobre el título legal que justificara la adquisición del busto, este tuvo que entregarlo «sin objeción alguna». En el documento se asentó que el busto es propiedad del gobierno de la República y dice: «Por acuerdo del C. Presidente le remito “el referido busto y una copia del expediente relativo al mismo que se formó en el Ayuntamiento de esta capital en 1835 para que se conserve todo en el Museo Nacional de su digno cargo”».

¿El busto de 1835-1874 y la máscara de 1914 son el mismo objeto? Al parecer no, pero es probable que el busto al que se hace referencia en 1874 sea la máscara que donó Antommarchi. Lo digo porque, según quedó dicho, cuando el busto se recuperó en 1874 se resguardó en el Museo Nacional (en Moneda), junto con un expediente que ya existía en el Ayuntamiento desde 1835 (año en que llegó Antommarchi).

Desafortunadamente, la máscara volvería a perderse a mediados del siglo xx. Lo cual explicaría por qué ya solo hay una de bronce en el Castillo (y la de yeso donada en 2005), que, por cierto, no está en exhibición, pero si el desocupadísimo lector quiere ver una réplica en miniatura, podrá hacerlo en el Museo del Objeto, en la colonia Roma.

Vaya pesquisa. Y aunque no he hallado el expediente oficial que constate que Antommarchi donó una máscara a México, existen varias referencias para pensar que la hubo. Lo cierto es que, en Europa, desde 1821 surgieron distintas versiones respecto a la autoría y veracidad del molde, la máscara y sus reproducciones, y, como vemos en este cotilleo, la Ciudad de México no podía quedar atrás. Sea como sea, es innegable que en aquellos años de caos político y social en México, ya sea en boca de los vecinos, en forma de pintura, busto o máscara, el nombre y la figura de Napoleón andaba por las calles y edificios del Centro Histórico de esta muy noble, muy leal y muy Ciudad de México. 🗣️



# TEMPLO DE SAN JOSÉ Y NUESTRA SEÑORA DEL SAGRADO CORAZÓN

POR AVELINA RUIZ-CASTREJÓN

Ubicado en uno de los barrios originarios de la ciudad, la historia de esta basílica menor se remonta al siglo XVI, cuando se originaron los procesos de mestizaje cultural y religioso que definieron la ciudad.

**E**N LA ANTIGUA ZONA DE SAN JUAN MOYOTLÁN, uno de los barrios originarios del Centro Histórico, se encuentra este recinto religioso que tal vez no tiene la envergadura monumental ni la dimensión artística de otros templos. No obstante, tiene una importante historia que se remonta a los primeros años de la Conquista.

Se trata del edificio ubicado sobre el número 29 de la calle de Ayuntamiento, entre las calles de Dolores y José María Marroqui, casi enfrente de la Plaza de San Juan. En «Santoral franciscano en los barrios indígenas de la Ciudad de México», Francisco Morales narra lo siguiente:

[...] pese a la escasez de religiosos en esos primeros años [de la llegada de los españoles] y a la cercanía

—casi unidad— de los dos antiguos señoríos indígenas, México-Tenochtitlan y Tlatelolco, los frailes respetaron la singularidad de estos y atendieron «los de un barrio y feligresía un día, y los de otro barrio otro día», nos dice fray Toribio de Motolinía; y añade que, aun cuando «los domingos y fiestas se ayuntaban todos», sin embargo «cada barrio [lo hacía] en su cabecera, a donde tenían sus salas antiguas, porque iglesia aun no la había...». Se sabe muy bien que entre las primeras iglesias que se construyeron en la ciudad se encontraba San José de los Naturales, para los indígenas de México-Tenochtitlan, y Santiago para los de Tlatelolco, iglesias que, por cierto, fueron los dos templos más importantes de la ciudad hasta bien entrado el siglo XVI.



El recinto, fundado por fray Pedro de Gante, estuvo vinculado desde sus orígenes al templo de San José de los Naturales, cuya edificación primitiva se realizó donde anteriormente se asentó el palacio que Moctezuma empleaba como sitio de recreo y descanso. En este mismo sitio más tarde se levantó el convento de San Francisco, uno de los más importantes de la antigua urbe, por el cruce de las actuales Madero y Eje Central.

Desde aquí se llevaron a cabo las labores para evangelizar a la población originaria de la ciudad y fue tal su importancia que de esta parroquia dependían también las iglesias de los otros barrios (San Pablo Teopan, San Sebastián Atzacualco y Santa María Cupeopan).

Pese a su importancia, en 1767 se dictaminó que la capilla debía trasladarse a otro sitio, pues la construcción original ya presentaba un nivel considerable de deterioro. Dos años más tarde se derrumbó lo que quedaba de ese templo, con la perspectiva de construir otro nuevo, para lo cual se fueron recaudando aportaciones de los feligreses. Sin embargo, todo esto se presentó en un contexto de secularización y redefinición de las parroquias de la ciudad, por lo que las órdenes religiosas se vieron orilladas a entregar los templos y ya no siguieron adelante con los planes.

El templo llegó a su ubicación actual hacia finales del siglo XVIII. De acuerdo con la historiadora Candy Ornelas:



Para fines del siglo XVIII y principios del XIX ya estaba en pie un templo ubicado en el sitio donde actualmente está el templo de la Basílica de San José y Nuestra Señora del Sagrado Corazón. Esa construcción se comenzó en tiempos del párroco Diego Álvarez (1781-1798, según las firmas de los libros sacramentales) y fue decorada en su interior con pinturas sobre pasajes de la vida de San José y de la Conquista de México.

Ya en el siglo XIX el templo tuvo que ser reconstruido, a causa de los daños provocados durante el sismo de 1858.

El recinto, con todas las mejoras, se bendijo el 20 de junio de 1861. «Los especialistas opinan que lo que se conserva de aquella reconstrucción de mediados del siglo XIX es la cúpula, los campanarios y el frontón con su ventana oval», señala Ornelas. Durante el temblor de 1985 también sufrió daños, por lo que se tuvieron que reconstruir y reparar varios elementos.

Su nombre actual lo recibió en 1948, luego de que se construyera un altar y se bendijeran imágenes de Nuestra Señora del Sagrado Corazón. Debido a esto el 15 de enero de 1993 el pequeño templo obtuvo el reconocimiento como basílica menor, el cual ostenta hasta la fecha. 📍



Foto: cortesía Museo de la Ciudad de México

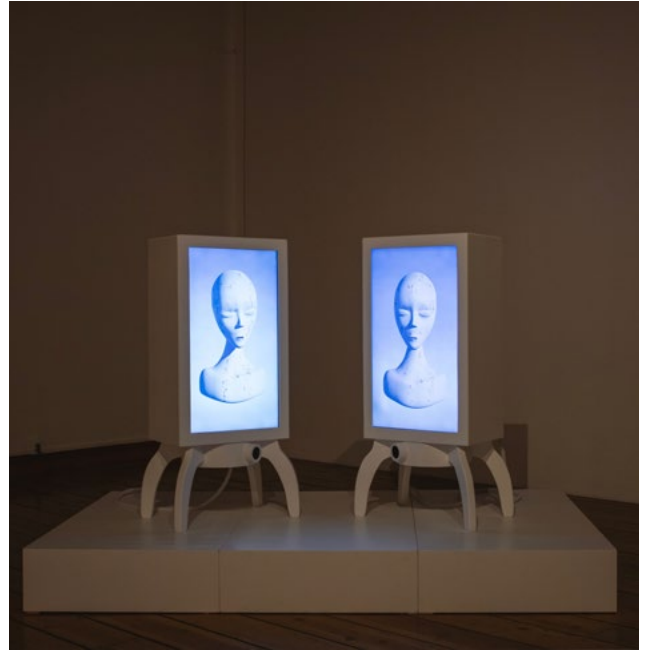


Foto: cortesía Laboratorio Arte Alameda

## El negro de Beatriz Zamora

Beatriz Zamora es una artista que se distinguió por encontrar novedosas vías expresivas en las artes plásticas trazando caminos con temáticas e intereses más personales y experimentando con diferentes técnicas y materiales. Gracias a su labor de décadas, ha recibido diversas distinciones, como el Premio Salón Nacional de las Artes Plásticas, en 1978, además de que forma parte de la Legión de Honor de la Academia de Bellas Artes y del Sistema Nacional de Creadores de Arte.

El Museo de la Ciudad de México presenta esta exposición, integrada por más de un centenar de obras de Beatriz Zamora, en la que se muestra su exploración tenaz con el color negro, al cual manipula y le da forma y volumen, resaltando las diferencias lumínicas y la riqueza de texturas.

.....  
**Museo de la Ciudad de México** (José María Pino Suárez 30).  
Martes a domingo, de 10 a 18 horas.

## Rodrigo Garrido. Esculturas sensibles

Rodrigo Garrido es un artista contemporáneo que ha creado su obra combinando los referentes al mundo artístico, así como a los conocimientos de ingeniería cibernética. Esto le ha permitido explorar procesos generados por inteligencia artificial y reflexionar sobre el entendimiento y la construcción del ser humano del siglo XXI, su relación con la tecnología y los inevitables cambios que se aproximan en el futuro.

Este es el punto de partida de esta exposición presentada en el Laboratorio Arte Alameda, bajo la curaduría de Paola Gallardo, en la que se apuesta por un nuevo estilo de comunicación entre las obras y el espectador. La muestra contiene esculturas que, mediante la fabricación digital, dan forma a cuerpos físicos, mientras que la inteligencia artificial les dota de complejidad emocional y perceptiva, cuestionando las fronteras entre lo tecnológico y lo humano.

.....  
**Laboratorio Arte Alameda** (Dr. Mora 7).  
Martes a domingo, de 9 a 17 horas.



Foto: cortesía Palacio de la Escuela de Medicina

## Óscar Cueto. Dibuja las vistas del cuerpo

El Palacio de la Escuela de Medicina presenta esta muestra del artista mexicano radicado en Viena, con la curaduría de Franz Thalmeir. Cueto trabaja con múltiples técnicas y con formatos variados, como el dibujo, los procesos colaborativos y las instalaciones performativas.

En esta ocasión presenta dibujos de gran formato y coloridos gouaches que llevarán al espectador a reflexionar acerca de temas de dimensión social global, como es el colonialismo y la dinámica cultural entre el norte y el sur. Asimismo, abordan situaciones como la sexualidad, la intimidad, el cuerpo propio y ajeno en un contexto social, económico y político, de igual forma que las vivencias materiales como signos de nuestro tiempo.

.....  
**Palacio de la Escuela de Medicina** (República de Brasil 33).  
 Lunes a domingo, de 9 a 18 horas.



Foto: cortesía Museo Interactivo de Economía

## Misión Cyborg y el universo de las finanzas digitales

El Museo Interactivo de Economía presenta su exposición *Misión Cyborg y el universo de las finanzas digitales*, un innovador programa educativo que invita a jóvenes, a familias y a la comunidad escolar a enfrentar a los «estafadroides», un grupo de robots que amenazan las finanzas digitales de las personas.

*Misión Cyborg* ofrece talleres, narrativas fantásticas y desafíos diseñados sobre la gestión segura del dinero digital, la privacidad de los datos y las medidas para protegerse contra fraudes como *phishing*, *vishing* y *smishing*, a través de cinco espacios interactivos, donde los visitantes podrán aprender activamente distintos conceptos de la economía digital, de forma entretenida y amena.

.....  
**Museo Interactivo de Economía** (Tacuba 17). Martes a domingos, de 10 a 18 horas.

# El Centro por día

AGOSTO 2024

**DOMINGO 4 | 13 HORAS**

CIRCO PARA INFANCIAS

**HECTORAZZO Y PAOLINHO**

Teatro del Pueblo (Venezuela 72).  
\$138.

**MARTES 6 | 10 HORAS**

EXPOSICIÓN



**RETROSPECTIVA DE UNA VIDA.  
ENRIQUE ZAVALA**

Estudio Mezquite (Cuba 41-43).  
Gratis.

**VIERNES 9 | 10 HORAS**

EXPOSICIÓN

**¿BAILAMOS?**

Museo Archivo de la Fotografía  
(Guatemala 34). Gratis.

**SÁBADO 10 | 12 HORAS**

TALLER

**SEPARADORES CON NOMBRE  
EN CÓDIGO MORSE**

Museo del Telégrafo (Tacuba 8).  
Gratis.

**DOMINGO 11 | 10 HORAS**

EXPOSICIÓN



**WORLD PRESS PHOTO 2024**

Museo Franz Mayer (Av. Hidalgo 45).  
\$100.

**MARTES 13 | 10 HORAS**

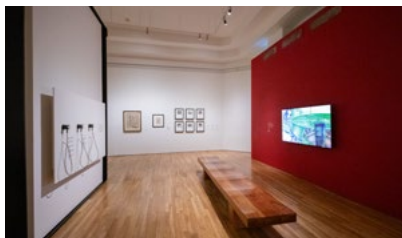
EXPOSICIÓN

**VIAJE AL CENTRO DEL ABASTO**

Casa de la Primera Imprenta  
de América (Lic. Primo Verdad 10).  
Gratis.

**MIÉRCOLES 14 | 10 HORAS**

EXPOSICIÓN



**DIEGO RIVERA. NUEVA VIDA A UN  
MURAL DESTRUIDO 1933/1934**

Museo del Palacio de Bellas Artes  
(Av. Juárez s/n esq. Eje Central  
Lázaro Cárdenas). \$90.

**JUEVES 15 | 10 HORAS**

EXPOSICIÓN

**LOS BRACEROS DE LA CIUDADELA,  
SU TRAVESÍA DE BUENAVISTA AL  
SUEÑO AMERICANO**

Biblioteca de México (Plaza  
Ciudadela 4). Gratis.

**VIERNES 16 | 10 HORAS**

EXPOSICIÓN



**FRAGMENTACIONES AL LÍMITE.  
CARLOS SOTO**

Museo Nacional de la Estampa (Av.  
Hidalgo 39). \$65.

**SÁBADO 17 | 10 HORAS**

EXPOSICIÓN

**SOFIA WEIDNER. MUSAS NEGRAS**

Museo de la Ciudad de México (Pino  
Suárez 30). \$42.

**DOMINGO 18 | 10 HORAS**

EXPOSICIÓN

**FUNDAR UNA NACIÓN.  
EL COMPROMISO POLÍTICO  
1823-1824**

Museo de las Constituciones (Del  
Carmen esq. San Ildefonso). Gratis.



**LUNES 19 | 10 HORAS**

EXPOSICIÓN

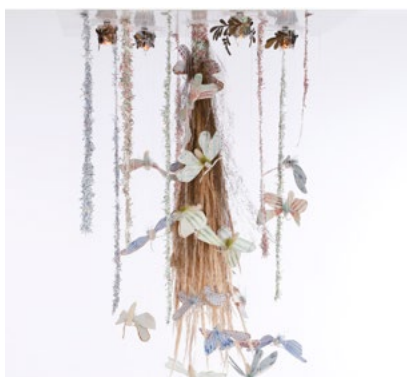


**DÍA Y NOCHE. LA MAGIA DEL TEXTIL EN OAXACA**

Palacio de Cultura Citibanamex-  
Palacio de Iturbide (Madero 17).  
Gratis.

**MARTES 20 | 11 HORAS**

EXPOSICIÓN



**RUTAS MÓVILES. USTED ESTÁ AQUÍ**

Museo Banco de México (Av. 5 de  
Mayo 2). Gratis.

**MIÉRCOLES 21 | 9 HORAS**

EXPOSICIÓN

**MEXICA**

Museo del Templo Mayor (Seminario  
8). \$95.

**JUEVES 22 | 10 HORAS**

EXPOSICIÓN



**COMPROMISO CON MÉXICO. DOS DÉCADAS DE ADQUISICIONES**

Foro Valparaíso (Venustiano  
Carranza 60). Gratis.

**VIERNES 23 | 18 HORAS**

CINE

**FESTIVAL INTERNACIONAL DE CINE DE HORROR MACABRO**

Panteón San Fernando (San  
Fernando 17). Gratis.

**SÁBADO 24 | 11 HORAS**

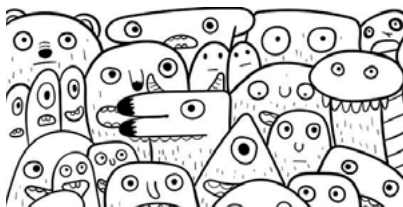
EXPOSICIÓN

**MURALISMO Y RESISTENCIA**

Colegio de San Ildefonso (Justo  
Sierra 16). \$50.

**DOMINGO 25 | 12 HORAS**

NARRACIÓN



**CUENTOS DE MONSTRUOS, NIÑOS Y OTRAS CRIATURAS**

Centro Cultural de España en México  
(Guatemala 18). Gratis.

**MARTES 27 | 10 HORAS**

EXPOSICIÓN

**TRADICIÓN, REFORMA Y VANGUARDIA**

Museo Nacional de San Carlos (Av.  
México Tenochtitlan 50, Tabacalera).  
\$65.

**MIÉRCOLES 28 | 11 HORAS**

FERIA

**SEXTA FERIA DE LOS BARRIOS DEL CENTRO HISTÓRICO**

Plaza Tolsá (Tacuba 8).

**JUEVES 29 | 20 HORAS**

CABARET

**21º FESTIVAL INTERNACIONAL DE CABARET LAS FABULOSAS LOMA'S GIRLS**

Foro A Poco No (Cuba 49). \$217.

**VIERNES 30 | 16 HORAS**

TALLER

**VIERNES DE 3D**

El Rule Comunidad de Saberes (Eje  
Central Lázaro Cárdenas 6). Gratis.

**SÁBADO 31 | 18 HORAS**

DANZA PARA INFANCIAS

**TRÁGAME SUEÑO**

Teatro de la Ciudad Esperanza Iris  
(Donceles 36). \$250.

PROGRAMACIÓN SUJETA A CAMBIOS

# LOS TESOROS DEL MONTE DE PIEDAD

Hace mucho tiempo, en el lugar donde hoy se ubica el Monte de Piedad, estaba el Palacio de Axayácatl, un gran emperador mexica.

Cuando Hernán Cortés llegó, levantó su casa allí mismo y, más adelante, Pedro Romero de Terreros mandó construir el edificio del Monte de Piedad que conocemos hoy.

El Monte de Piedad es un lugar especial a donde la gente lleva cosas de valor, como joyas, para recibir dinero a cambio. Luego, pueden recuperarlas cuando devuelven el dinero.

En este edificio con tanta historia hay muchos objetos interesantes.

Tu misión es encontrar:

- 4 aviones
- 1 libro antiguo
- 2 monedas
- 1 balanza de la justicia
- 1 vestigios de la casa de Axayácatl
- 1 elefante
- 1 gallina





